

**THOMS, William: “La palabra ‘Folklore’. Reimpresión de la carta a El Ateneo, 1846”.** En *Introducción al folklore*, selección de Guillermo E. Magrassi y Manuel María Rocca, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1974 :33-36.

*En El Ateneo revista de literatura (inglesa y extranjera), ciencia y las bellas artes, para el año 1846, Londres, Inglaterra, impreso por James Colmes, plazuela de Took, callejuela de la Cancillería, publicado en la oficina 14, calle de Wellington norte, Strand, por J. Francis, en el número 982 del sábado 22 de agosto, páginas 862 a 863, aparece una carta intitulada sencillamente “Fol.-lore” fechada el 12 de agosto, firmada al final por Ambrose Merton y seguida de una postdata, que se reproduce aquí en su texto original en inglés con traducción al español. Aunque aparece solo Ambrose Merton como el nombre del colaborador, este se conoce como el seudónimo de William J. Thoms. Se supone generalmente que esta fue la primera vez que se propuso en forma impresa la palabra “folklore” y así se reconoce a Thoms como el primero que inventó esta palabra, que se ha aceptado generalmente en inglés y también en español, portugués, francés, italiano y otras lenguas romances. William John Thoms nació en Westminster, Inglaterra, el 16 de noviembre de 1803. Su padre fue empleado de la tesorería y él fue empleado de la oficina del secretario en el hospital de Chelsea. Desde su juventud se interesó en la bibliografía y los estudios anticuarios. Se casó con Laura Sale, hija de un músico, y tuvieron tres hijos y seis hijas. En 1838 se hizo socio de la Sociedad de Anticuarios y como secretario de la Sociedad Camdem, 1838 a 1873, editó numerosas obras anticuarias. Fundó la revista Notes and Queries en 1849 y fue su editor hasta 1872. En 1834 publicó sus Canciones y leyendas de Francia, España, Tartaria e Irlanda y sus Canciones y Leyendas de Alemania. Murió el 15 de agosto de 1885. El texto reproducido es el siguiente:*

“Sus páginas han dado testimonio tan a menudo del interés que demuestra Ud. por lo que en Inglaterra designamos con el nombre de Antigüedades Populares o Literatura Popular (aunque entre paréntesis es mas bien un Saber Tradicional que una Literatura y podría describirse mas propiamente con una buena palabra compuesta anglosajona Folk-lore – el saber tradicional

del Pueblo -), que no quedo sin esperanza de alistar su ayuda en entorajar las pocas espigas que quedan esparcidas en ese campo del cual nuestros antepasados hubieran podido recoger una buena cosecha.

Nadie, que se ha dedicado al estudio de los usos, las costumbres, las ceremonias, las creencias, los romances, los refranes, etc., de los tiempos antiguos, habrá dejado de llegar a dos conclusiones: la primera, cuánto de lo que es curioso e interesante en estos asuntos está ahora completamente perdido; la segunda, cuánto puede salvarse todavía con un esfuerzo a tiempo. Lo que trató de hacer Hone en su “Libro de Todos los Días”, etc., el Ateneo con su circulación diez veces mas eficaz – reunir el número infinito de hechos minuciosos que ilustran la materia que he mencionado, hechos que están esparcidos en las memorias de sus miles de lectores, y conservarlos en sus páginas hasta que se presente algún Jacob Grimm que hará por la Mitología de las Islas Británicas el buen servicio que aquel anticuario y filólogo ahondado en su materia ha logrado por la Mitología de Alemania. El siglo actual apenas ha producido un libro más extraordinario, aún cuando imperfecto según confiesa su erudito autor, que la segunda edición de la “Mitología Alemana”: y ¿qué es? – un montón de hechos minuciosos, muchos de los cuales, cuando se consideran separadamente parecen triviales e insignificantes –, pero cuando se ven en relación con el sistema en el cual su inteligencia maestra los ha entretrejido adquieren un valor que quien primero los apuntó ni soñó atribuirles.

Cuántos tales hechos evocaría una sola palabra de Ud., desde el norte hasta el sur. ¡Desde John O’Groats hasta Land’s End! ¡A cuántos lectores les gustaría mostrar su gratitud por las novedades que Ud., de semana a semana, les comunicaría remitiéndole algún dato de los Tiempos Viejos – algunos recuerdos de una costumbre ahora abandonada, alguna leyenda que está desapareciendo, tradición local o romance fragmentario!

Tales datos no serían de utilidad solo para el anticuario inglés. Las relaciones entre el Folk-lore de Inglaterra (acuértese que reclamo el honor de haber introducido el epíteto, tal como lo hace Disraeli de haber introducido Tierra-Patria en la literatura de este país) y el de Alemania son tan íntimas que tales datos probablemente servirán para enriquecer alguna edición futura de la Mitología de Grimm.

Permítame darle un ejemplo de esas relaciones. En uno de los capítulos de Grimm trata ampliamente de los papeles que desempeña el cuclillo en la Mitología

Popular – del carácter profético con el cual ha sido dotado por la voz pueblo - y da muchos ejemplos de la práctica de derivar predicciones del número de veces que se oye su canto. También apunta una noción popular: “que el cuclillo nunca canta hasta que tres veces se ha hartado de cerezas”. Pues, hace poco me informaron de una costumbre que existía antes entre los niños de Yorkshire, que ilustra el hecho de la relación entre el cuclillo y la cereza – y eso, también, en su atributos proféticos. Un amigo me ha comunicado que los niños de Yorkshire acostumbraban antes (y posiblemente todavía) a cantar alrededor de un cerezo la siguiente invocación:

Cuco, cerezo,  
bajad y decidme  
cuantos años me quedan de vida

*(Cukoo, cherry-tree,  
come down and tell me  
how many years I have to live)*

Cada niño sacudía el árbol y el número de cerezas que caía indicaba los años de su vida futura.

Ya sé que la rima que he citado se conoce bien. Pero esa manera de aplicarla no está anotada por Hone, Brande ni Ellis y es uno de esos hechos, sin importancia en sí mismo, que llegan a tener importancia cuando forman eslabones en una cadena grande – uno de esos hechos que una palabra del Ateneo recogería en abundancia para el uso de los investigadores futuros en aquel interesante reino de las antigüedades literarias – nuestro Folk-lore.

Ambrose Merton

P.D. Con toda franqueza le debo decir que por mucho tiempo he estado proyectando una obra sobre nuestro “Folk-lore” (bajo este título, ojo señores A, B y C – y así no traten de impedirme) ; Y tengo interés personal en el éxito del experimento que en esta carta, aunque imperfectamente, le he solicitado que emprenda.